

Cultura de defensa en España: una nueva propuesta teórico-conceptual

Defense culture in Spain: a new theoretical-conceptual proposal

Alberto Bueno¹, Adolfo Calatrava², Luis M. Remiro³,
Rafa Martínez³

¹ Universidad de Granada, España

² Universidad Complutense de Madrid, España

³ Universidad de Barcelona, España

albertobueno@ugr.es , acalatra@ucm.es , lremiro@ub.edu , Rafa.martinez@ub.edu

RESUMEN. En las relaciones civiles-militares la convergencia entre la sociedad y las fuerzas armadas es crucial. Durante décadas, los gobiernos españoles han expresado su pesar por la deficiente cultura política de defensa de los españoles: bajo conocimiento o desinterés por ésta y fuerte desapego hacia la misma y los ejércitos. La solución ha sido aumentar el conocimiento e identificación social con las FAS, pues ello incrementaría el apoyo a las políticas militares y de defensa.

Este trabajo muestra que la cultura política de defensa no es una construcción única, ni es acertado encadenar conocimiento y respaldo. La cultura política de defensa se compone de diversas actitudes que, según se interrelacionen, dan lugar a diferentes subculturas. Este estudio teórico explica cómo existen al menos cinco subtipos de cultura política de defensa (respaldo acrítico, respaldo crítico, indiferencia, rechazo crítico y rechazo acrítico). Estos son definidos y operativizados a partir de cuestionarios del CIS y Sociométrica y del proyecto REPENFAS21 de la AEI.

ABSTRACT. Convergence between society and the armed forces is a crucial factor in civil-military relations. For decades, Spanish governments have expressed regret at the deficient political culture of defense among Spaniards: low knowledge of or disinterest in defense and strong disaffection towards it and the armed forces. The solution has been to increase knowledge and social identification with the armed forces, as this would increase support for military and defense policies. This paper shows that the political culture of defense is not a single construct, nor is it accurate to link knowledge and support. Defense political culture is composed of different attitudes that, depending on how they interrelate, give rise to different subcultures. This theoretical study explains how there are at least five sub-types of political advocacy culture (uncritical endorsement, critical endorsement, indifference, critical rejection, and uncritical rejection). These are defined and operationalized based on CIS and Sociometrical questionnaires and the 'REPENFAS21' project of the Spanish Research Agency.

PALABRAS CLAVE: Cultura política, Cultura de defensa, Fuerzas armadas, Sociedad, España, Militar.

KEYWORDS: Political culture, Defense culture, Armed forces, Society, Spain, Military.

1. Introducción

En la España contemporánea, las relaciones civiles-militares están marcadas por el militarismo presente en la política española durante los siglos XIX y XX (Martínez y Padilla, 2021) y por un imaginario colectivo del que no desaparece la percepción de las Fuerzas Armadas (en adelante, FAS) como combatientes en la guerra civil (1936-1939) y como mecanismo de control y represión de la ciudadanía en la subsiguiente dictadura militar (Viñas, 2005). Solo tras el fin del régimen franquista, y con enormes dificultades —no pocas propiciadas por unas FAS autoerigidas en actor con poder de veto en el proceso—, pudo iniciarse la transición a la democracia.

Entre otras razones, ayudaron a la democratización de las FAS tanto el triunfo de la transición democrática, que articuló profundas reformas legales e institucionales de la administración castrense dirigidas a garantizar el control civil del poder militar en pura lógica huntingtoniana (Serra, 2008), como el ingreso en la OTAN y en la, entonces, CEE. Esto obligó a los militares españoles a estandarizar procedimientos y recursos en línea con otras democracias occidentales, lo que redundó no sólo en beneficios profesionales, sino también organizativos. Sin embargo, su rol protagónico durante la dictadura dejó un poso cultural en la sociedad mucho más lento de superar.

Así, por ejemplo, pasados diez años de la muerte del dictador, el militar español atesoraba la negativa carga política de “franquista” y no estaba bien considerado profesionalmente —un 47% de los jóvenes españoles los percibía incapaces y un 37% capaces— (CIS, 1986a). Los datos muestran que, durante las décadas de los ochenta y noventa, las FAS eran vistas como una de las instituciones que menos confianza merecían por parte de la sociedad (Villalaín Benito, 1992: 284). Al mismo tiempo eran percibidas como incapaces de defender el país —un 39% de los españoles, 57% entre los jóvenes, no las creían preparadas para defender España del ataque de otro país; un 35%, 29% en la juventud, sí— (CIS, 1986a; 1986b; 1988). La profesión militar tenía muy poco prestigio y el servicio militar obligatorio era considerado por un 42% como una experiencia desagradable (CIS, 1989). Solo los partidos políticos eran peor valorados como institución que las FAS (CIS, 1990). Sin embargo, la sociedad española no era pacifista, sino que presentaba rasgos de un antimilitarismo más visceral que racional, era refractaria a la necesidad de defensa y no identificaba las amenazas a la seguridad nacional (Martínez & Díaz, 2005; 2007).

Ante el intenso alejamiento de la sociedad para con las FAS, a partir de 1992 los sucesivos gobiernos postularon la necesidad de estimular la denominada, posteriormente, cultura de defensa para favorecer que la ciudadanía española: (i) entendiera los esfuerzos de adaptación que estaban realizando las FAS, (ii) asumiera la necesidad de la defensa y (iii) comprendiese y valorase positivamente las políticas que en este ámbito se desarrollasen, como las dirigidas, por ejemplo, al sostenimiento de las inversiones (Martínez, 2007). En efecto, para mejorar esas percepciones e incrementar dicha cultura de defensa, el Ministerio de Defensa (en adelante, MINISDEF) y las FAS iniciaron un amplio programa de acciones de difusión y divulgación orientadas al sistema educativo, a las universidades, a los medios de comunicación, a las administraciones públicas y, en general, a la cultura (Bernal, 2011; Bueno, 2016: 32-34).

Aparentemente hubo un cambio en torno a 2015, cuando la guardia civil, la policía nacional y las FAS pasaron a ser mejor valoradas por la ciudadanía que el resto de las instituciones (CIS, 2015). Desde entonces, esa valoración positiva se ha mantenido (Sociométrica, 2019; 2020). Si bien la opinión pública ha mejorado profundamente su percepción sobre los militares no parece, en cambio, que ese ministerialmente anhelado cambio cultural de los españoles se haya conseguido. De hecho, la directiva de política de defensa de 2020 sigue fijando entre sus objetivos su fomento como “instrumento para lograr una sociedad comprometida y parte activa de su seguridad” (DDN, 2020: 8).

El problema que subyace a ese objetivo gubernamental es una construcción conceptual históricamente anómala por parte del MINISDEF. Éste ha entendido que la cultura de defensa es únicamente el conocimiento que el ciudadano atesora sobre dichas cuestiones y problemáticas. Ese conocimiento —esa “cultura” desde el

punto de vista del MINISDEF— es el que, a su vez, facilitaría un incremento de la conciencia, entendida ésta como asunción de la importancia de la política de defensa y sus instrumentos (Bueno, 2016: 50-52; Espada, 2017).

Desde esta particular construcción, los déficits de conocimiento provocarían una concienciación débil; o lo que es lo mismo: como la ciudadanía española no es convenientemente favorable a las necesidades de la defensa, el problema radica en el exiguo saber que posee sobre el particular. Esto ha permitido colegir al Gobierno que en España hay una cultura —conocimiento— escaso o deficiente, que hace imprescindible el fomento y la promoción de ésta para que crezca la conciencia.

Cuando se habla de cultura política esa disquisición entre cultura y conciencia no tiene sentido. El concepto de cultura política alude a una combinación de actitudes, valores, conocimientos, intereses, sentimientos, sensaciones, deseos de incidir, percepciones del conjunto de la ciudadanía hacia los objetos políticos (Pye, 1968: 218). Por tanto, separar el conocimiento del interés o de los sentimientos hacia el objeto político es descomponer en elementos ininteligibles por sí mismos sin alusión al todo, que es la cultura política. Además, es el colectivo, y no el individuo, el que posee cultura política. Por tanto, serán las diferencias entre grupos las que darán lugar a tendencias, modelos y patrones que conformarán diferentes culturas e, incluso, subculturas.

Por ende, no es acertado negar la existencia de una cultura política porque ésta no resulte como se espera o desea. En este sentido, el MINISDEF cataloga las opiniones críticas o contrarias a la política de defensa como inexistencia de cultura de defensa. Además, se argumenta que es el déficit de conocimiento lo que provoca percepciones negativas en la opinión pública, olvidando que, junto con las orientaciones cognitivas, están las afectivas o las evaluativas. En pura lógica, una sociedad refractaria a la defensa no tendrá la cultura deseada por los responsables políticos, pero tratar de influir en su transformación no pasa exclusivamente por el conocimiento, pues son muchos más los componentes que construyen una cultura política.

En el marco teórico de análisis de las relaciones civiles-militares de Pion-Berlin y Martínez (2017) se establecen seis grandes ámbitos de interacción entre sociedad, políticos y militares; entre ellos se plantea el conocimiento y la convergencia de valores. No obstante, a diferencia del gobierno español, entienden que atesorar un conocimiento profundo sobre esta política corresponde a una elite política que ha de poder interactuar con su homónima militar en plano de igualdad, pero no respecto al conjunto de la población. De igual modo, la convergencia la entienden facilitadora de unas relaciones civiles-militares más fluidas, pero asumen la existencia de diferentes subculturas políticas de seguridad y defensa «más o menos convergentes».

Así, el presente estudio es una investigación de tipo conceptual que quiere determinar qué es la cultura política de defensa, cuáles habrían de ser las pautas fundamentales de orientación hacia los objetos políticos relacionados con la defensa nacional, cuál sería el tipo ideal y cuáles los diferentes subtipos culturales existentes¹. Desde ese paradigma, se discute el error conceptual en el que se asienta esa línea estratégica de los diferentes gobiernos en defensa en los últimos veinte años. A tal fin, se efectúa una revisión sistemática de la locución “cultura de defensa”, analizando las leyes y principales documentos político-estratégicos de defensa elaborados por los sucesivos gobiernos. Además, se examinan los indicadores propuestos desde el MINISDEF para medir la conciencia nacional de defensa. A partir de esos indicadores, se plantea un tipo ideal de cultura política de defensa en el marco de un sistema político democrático y, desde él, se detallan las diferentes subculturas posibles mediante la concreción de sus variables explicativas y una propuesta de indicadores de medición a partir de las fuentes existentes. Por consiguiente, el presente trabajo es de carácter conceptual, pero se completa con una dimensión práctica orientada a la mejora en la futura elaboración de políticas públicas de defensa y de ámbitos temáticos cercanos como la inteligencia o la seguridad nacional.

¹ Desde una perspectiva weberiana, los tipos ideales son conceptos elaborados por el investigador para el estudio científico de la realidad, por lo que son imágenes construidas ad hoc para sistematizar tal complejidad, procurando su utilidad empírica (Abellán & Abellán, 2020).

2. Cultura política de defensa

La definición de la cultura política de defensa requiere su inserción en los debates y teorías sobre cultura política propios de la Ciencia Política. Si bien ha habido aproximaciones en la literatura especializada en España (Ballesteros 2011; Calduch, 2018), no se ha profundizado, salvo excepciones (Bueno, 2016), en sus implicaciones teórica y conceptuales. Para la ciencia social, el concepto de cultura política se refiere “a los patrones, explícitos e implícitos, de y para el comportamiento de los individuos, adquiridos y transmitidos por símbolos y normas sociales, y plasmados en artefactos” (Kroeber & Kluckhohn, 1952: 181). Por tanto, se entiende como una variable independiente que incide en el comportamiento de los individuos o la legitimidad de los sistemas políticos (Lowenthal, 1979; Pye, 1965); cuestionado los enfoques basados en la elección racional, puesto que asume que el comportamiento se orienta mejor desde los enfoques culturales (Lane & Ersson, 2005: 2-3). No obstante, ha sido igualmente un concepto controvertido debido a los debates desarrollados sobre las metodologías a emplear para medir su composición (Kavanagh, 1972; Street, 1994; Caciagli, 2019).

El desarrollo de la cultura política arranca de los estudios de Gabriel Almond: “todo sistema político está incrustado en un patrón particular de orientación hacia los objetos políticos” (1956: 396). En palabras de Verba, “la cultura política consiste en el sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que define la situación en la que tiene lugar la acción política” (1964: 5); es decir, la suma de las actitudes que los individuos de una colectividad (nación, comunidad, clase, etc.) tienen sobre ciertos objetos políticos (Elkins & Simeon, 1979). La cultura política influye en el proceso político, ya que ante un estímulo concreto (input), cada individuo tiene una actitud determinada propia. Abarca tanto las normas de funcionamiento como los ideales políticos, siendo, por tanto, manifestación agregada de las dimensiones psicológicas y subjetivas de la política (Pye, 1968: 218).

La cultura política se mueve en el ámbito de la subjetividad, como síntesis de una “mentalidad” que limita la gama completa de comportamientos alternativos, problemas y soluciones lógicamente posibles (Elkins & Simeon, 1972: 127). Ello implica que dicho concepto permite unir los niveles micro y macro del análisis político. No en vano, la cultura política es producto tanto de la historia colectiva como de la socialización de los individuos (Pye, 1965: 8).

A partir de esta conceptualización, la cultura política de defensa sería la agregación de las actitudes de los miembros de una comunidad política ante una serie de objetos políticos relacionados con la defensa nacional en el marco del (sub)sistema político de la defensa nacional². Por tanto, haremos nuestra la definición de Bueno, quien entiende la cultura política de defensa como “los conocimientos, creencias, juicios, costumbres [...] que orientan a los ciudadanos en la expresión de sus actitudes ante las cuestiones de defensa, las cuales se traducen en una serie de conductas acerca de la política de defensa que desarrolla el gobierno, apoyándolas o rechazándolas” (2016: 47). En definitiva, no se refiere a una mera acumulación de conocimientos o a una particular valoración y sentimiento determinado hacia los objetos políticos del sistema de defensa, sino al análisis de las actitudes. Por esta razón, la cultura política de defensa podrá ser calificada de diferentes formas, pero, de ningún modo, resulta apropiado considerarla amplia o escasa, como si se tratara únicamente de un saber (Bueno, 2016: 48). Es erróneo juzgar una cultura política como adecuada o inadecuada.

Resulta complicado aislar la importancia de cada tipo dentro del comportamiento de los actores, pues no es sencillo deslindar los valores de las actitudes. Se suele considerar que los valores son elementos subyacentes que, junto con las normas sociales, serían los estándares internos que especifican la conducta de los actores, mientras que las actitudes especificarían una relación hacia los objetos políticos particulares. Por ende, los

² Se incardina dentro del sistema político del país, donde interactúan diferentes actores relacionados con la defensa nacional, entendida como la acción del Estado para proteger sus intereses, territorios y población mediante sus medios materiales y humanos (Quero, 1989). El actor principal de este sistema sería el Gobierno y la herramienta de actuación serían las fuerzas armadas, pero existirían otros actores como el parlamento, los medios de comunicación o el sector tecnológico industrial.

valores son previos, fruto de la socialización primaria, que se puede dar en la familia, en los grupos de iguales (peer groups), en los grupos de referencia, en la escuela o los medios de comunicación (Percheron, 1985; Benedicto, 1995).

En cambio, las actitudes, que son la unidad básica de análisis en los estudios de cultura política, se conforman mediante la interacción de estos valores y normas sociales con el comportamiento de los actores, y en relación con los objetos políticos. Es decir, están moldeadas por estímulos externos. En definitiva, se puede observar que una actitud está influida por unos valores profundos y que desarrolla una conducta determinada —en forma de opinión o acto—, que tiene unos efectos concretos (Homer & Kahle, 1988). En este sentido, un cambio en las actitudes, aunque no inmediato, es más sencillo ya que se puede provocar una alteración en la estructura de oportunidades mediante transformaciones institucionales (Shi, 2001: 402).

Siguiendo una clasificación consolidada en los estudios de cultura política, las actitudes hacia los objetos de la política pueden distinguirse en: cognitivas, evaluativas y afectivas. A ellas, Vallès añadió las intencionales, que recogen el componente conativo, entendiendo por este “la tendencia o el componente conductual de cada individuo hacia el objeto referido, que incide en su comportamiento” (2010: 259).

Así, y vinculando las actitudes con el subsistema de la política de defensa, las (i) actitudes cognitivas se fundamentan en el conocimiento o creencias sobre los objetos políticos de la defensa; es decir, la capacidad de determinar con especificidad y precisión elementos como el papel del gobierno, de las fuerzas armadas, de la industria de defensa, las amenazas al país o, entre otros, de los compromisos internacionales. Por su parte, las (ii) actitudes evaluativas o valorativas atribuyen un significado y aportan los criterios para la formulación de juicios; de esta manera, determinan la orientación positiva o negativa hacia los objetos de la defensa como el papel y actuaciones de los actores del subsistema de defensa. Las (iii) actitudes afectivas establecen una adhesión, rechazo o indiferencia hacia las normas sociales o valores que representan los objetos políticos de la defensa; incluyendo sentimientos como la emoción o el rechazo, la pertenencia o no a la comunidad, o la expresión hacia sus símbolos. Por último, las (iv) actitudes intencionales o conativas determinan si los individuos pueden tener un comportamiento político u otro, como, por ejemplo, la participación en un voluntariado, el voto, las manifestaciones, boicots o asistencia a eventos públicos.

A partir de estas actitudes se puede estudiar el apoyo, o no, de los individuos a los objetos políticos propios del subsistema de defensa. Dicho apoyo puede ser específico o difuso (Easton, 1977). El primero se concreta en el respaldo a una decisión o realización material; en ocasiones, se confunde con la opinión pública. Por su lado, el apoyo difuso implica una actitud hacia el objeto político de forma más duradera, más allá de las políticas coyunturales. Este último es el que se puede estudiar como parte de la cultura política (Magre & Martínez, 2006: 304).

En definitiva, el concepto de cultura política no significa que se tengan más o menos conocimientos sobre la política en general, o sobre un concreto sector de ésta, sino que se conforma a través de las actitudes —cognitivas, evaluativas, afectivas e intencionales—. De igual manera, tampoco resulta correcto determinar el mayor o menor grado de cultura que puedan tener determinados grupos o, incluso, catalogarla de acertada o errónea. Por tanto, existen grupos de “subculturas” cuyos miembros tienen una determinada orientación hacia la política en función de dichas actitudes (Vallès, 2011). Por todo ello, y centrados en el ámbito de la defensa, cabe advertir que la cultura política de defensa será el resultado de la combinación de las diferentes actitudes hacia ese concreto objeto político. Además, ese resultado final no puede ser considerado atinado, falaz o escaso. En todo caso, permitirá identificar diferentes subculturas políticas de defensa.

3. La cultura (política) de defensa española: definición y desarrollo institucional

Las relaciones entre el ejército y la sociedad españoles no han sido todo lo fluidas que cabe esperar en una democracia; de ahí que la mejora las relaciones civiles-militares haya sido una constante desde las primeras

reformas emprendidas por el general Gutiérrez Mellado en los albores de la transición³. Esa mejora pasaba indefectiblemente por asentar la supremacía civil de la defensa y el abandono en la milicia de todo atisbo de poder político y su subsiguiente conversión en administración militar (Agüero, 1995; Serra, 2008; Mares & Martínez, 2013). Se entendía que así mejoraría la imagen de las FAS y asentaría un sólido apoyo social a su desempeño.

Si bien el concepto ‘cultura de defensa’ y la consecuente política pública tardaron algunos años en formularse de manera expresa, ya desde los años ochenta se observa la promoción de lo que luego serían algunos de sus contenidos. En esas primeras aproximaciones se acudió a expresiones referidas al fomento de valores o conductas de apoyo a las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas y/o a la inversión en defensa. De hecho, hasta la Directiva de Defensa Nacional de 2000 no apareció explícitamente la locución ‘cultura de defensa’. La evolución terminológica comprende desde la vindicación de los principios constitucionales o el fomento entre la sociedad española del entendimiento y reconocimiento entre la ciudadanía y las FAS — identificación—, hasta el apoyo expreso a las misiones de las FAS y los esfuerzos en materia económica o de personal que fuesen necesarios —respaldo, como precursor de la conciencia de defensa—(Tabla 1). Así, en determinados documentos se apostó por la promoción del conocimiento acerca de la institución castrense y sus misiones como una vía para conseguir dicho respaldo, mientras que en otros se afirma que lograr dicho apoyo y un conocimiento “suficiente” serán ambos objetivos de la política de cultura de defensa. La Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de 2021, desde su perspectiva de seguridad nacional, da un aparente giro conceptual para hablar de fomentar una conciencia que refuerce la resiliencia social.

Documento	Fragmento	Síntesis
LODN 1980	[Art. 14.2] ‘El gobierno cuidará de desarrollar el patriotismo y los principios y valores reflejados en la Constitución’	Valores constitucionales y patriotismo
DDN 1992	‘Fomentar [...] la conciencia de la necesidad de una política de defensa acorde con la realidad social y económica de España y con sus compromisos internacionales [...] renovar los lazos de unión entre la sociedad y las Fuerzas Armadas’	Respaldo e identificación
DDN 1986	‘La sociedad española comprende, apoya y se sienta comprometida [...] Un mayor apoyo social [...] Se promoverá [...] un conocimiento suficiente’	Respaldo mediante conocimiento
LBD 2000	‘Conseguir que la sociedad española comprenda, apoye y participe [Transmitir] la necesidad de la inversión en defensa [Fomentar] el interés por los temas de defensa [Conseguir que] se identifique con el esfuerzo de defensa [...] en el convencimiento de que se trabaja en la dirección correcta’	Respaldo y conocimiento
DDN 2000	‘Fomentar la conciencia de defensa nacional en la sociedad española a través de la cultura de defensa [...] de manera que perciba como propias las cuestiones relacionadas’	Respaldo mediante conocimiento
RED 2003	‘Fomentar la conciencia de defensa nacional en la sociedad española a través de una dinámica de cultura de defensa’	Respaldo mediante conocimiento
DDN 2004	‘Eleva el nivel de cultura sobre seguridad y defensa [...] Con el fin de favorecer una mayor implicación de la sociedad’	Respaldo mediante conocimiento
LODN 2005	‘Desarrollo de la cultura de defensa [...] la sociedad española conozca, valore y se identifique con su historia y con el esfuerzo solidario y efectivo [de las FAS]’	Respaldo mediante conocimiento
DDN 2008	‘Obtención del máximo respaldo social [...] La identificación de la sociedad con sus Fuerzas Armadas. Fomentar y promover la cultura de seguridad y defensa [...] propiciar un mayor conocimiento [...] promover el más amplio apoyo de los ciudadanos a sus Ejércitos’	Respaldo y conocimiento
EES 2011	‘Promover una mayor cultura de seguridad e impulsar la educación de los profesionales [y] de los ciudadanos’	Conocimiento
DDN 2012	‘Fomentar una conciencia de defensa [y] una cultura de la defensa [...] Toma de conciencia social de la importancia de la seguridad y la defensa’	Respaldo y conocimiento
ESN 2013	‘Fomento de la conciencia y cultura de defensa [...] apoyo de la sociedad española a la defensa nacional. [Una] cultura de seguridad sólida, basada en el previo conocimiento, concienciación y sensibilización’	Respaldo mediante conocimiento
LSN 2015	‘Implicación activa de la sociedad [...] Aumentar el conocimiento y la sensibilización de la sociedad’	Respaldo y conocimiento
ESN 2017	‘Concienciación sobre las principales amenazas y desafíos’	Conocimiento
DDN 2020	‘Fomento de la conciencia y cultura de Defensa [...] No puede existir una Defensa eficaz sin el interés y la concurrencia de los ciudadanos [...] Favoreciendo el conocimiento del conjunto de los españoles’	Conocimiento y respaldo
ESN 2021	[Sobre la cultura de seguridad nacional] Es un complemento importante [...] ya que la concienciación social contribuye a fortalecer la resiliencia de la sociedad y del Estado.	Concienciación para resiliencia

No se incluyen las DDN 1980, 1984 y 1986 por permanecer “clasificadas”.
 LODN: Ley Orgánica de Defensa Nacional; DDN: Directiva de Defensa Nacional; LBD: Libro Blanco de la Defensa; RED: Revisión Estratégica de la Defensa; EES: Estrategia Española de Seguridad; ESN: Estrategia de Seguridad Nacional.

Tabla 1. Síntesis de cultura de defensa en los documentos político-estratégicos. Fuente: Elaboración propia.

³ Las Directiva de Defensa Nacional de 1980, 1984 y 1986 focalizaron sus esfuerzos en democratizar las FAS y luchar contra las corrientes involucionistas en su seno. Por ello propugnaron: (i) modernizar las fuerzas armadas, (ii) apartarlas de poder político transformándolas en administración militar al servicio del gobierno y (iii) reducir su volumen hasta cifras coherentes con las necesidades y amenazas de un Estado democrático rodeado de socios comunitarios (Martínez, 2008).



El trienio 2000-2003 fue fundamental en la consolidación de esta política. Así, se creó la Secretaría General de Política de Defensa⁴, donde se integraba la Dirección General de Relaciones Institucionales de la Defensa que se ocuparía de promocionar, difundir y fomentar la conciencia de defensa nacional. Para ello, con rango de subdirección, contaría con el Instituto Español de Estudios Estratégicos (en adelante IEEEE)⁵. Al año siguiente se articuló el Plan Director de la Cultura de Defensa, que propugnaba “desarrollar los medios que ofrezcan a los ciudadanos responsables la oportunidad de agregar a su cultura cívica la dimensión de la defensa” (Directiva 5/2002)⁶. Además de la referencia expresa a ese tipo de cultura política, dicho plan partía de la premisa, en lo referente a la defensa nacional, de que el desconocimiento provocaba desinterés y que la carencia de ambos —conocimiento e interés— implicaba inexcusablemente una baja o escasa cultura de la defensa. Sin embargo, no establecía qué elementos afectaban a la cultura y cuáles a la conciencia.

Casi sin solución de continuidad, la Ley Orgánica 5/2005 de la Defensa Nacional recogió la obligación de desarrollar la cultura de defensa “con la finalidad de que la sociedad española conozca, valore y se identifique con su historia y con el esfuerzo solidario y efectivo mediante el que las Fuerzas Armadas salvaguardan los intereses nacionales”⁷. En consecuencia, en tan sólo tres años se abandonó la acertada idea de incluir la dimensión defensa dentro de la cultura política —cívica— para regresar al errado binomio de reforzar el conocimiento para obtener respaldo. Para alcanzarlo, en 2007 se creó el Portal Cultura de Defensa, herramienta que pretendía exponer de forma unificada y con criterios homogéneos la información relacionada con la Cultura de Defensa (Orden DEF, 2007)⁸.

Durante los tres lustros siguientes, el MINISDEF mantuvo ese *sui generis* “mecanismo causal” entre cultura y conciencia. En su interpretación más habitual, la cultura de defensa se ha asociado al conjunto de conocimientos que un ciudadano medio tendría sobre política militar y de defensa. Alcanzada ésta, el camino a la conciencia resulta irremediable; el indiscutible fruto del saber sería: comprender la necesidad de la defensa nacional y de su sostenimiento. A lo largo de los documentos, mostrados en la Tabla 1, ambos términos han ido habitualmente intercambiándose los roles respecto de cuál era el mediatizado y cuál el mediatizador; esto es, si el conocimiento catalizaba una concienciación o apoyo expreso, o al revés, y, por tanto, cuál debería ser objeto de atención preferente. En algunos pocos casos permanecieron como objetivos en paralelo⁹.

En 2021, el MINISDEF creó el nuevo el Portal de Cultura de Defensa. En realidad, únicamente adaptó la web ya existente a los requerimientos tecnológicos y de accesibilidad, puesto que nada modificó de su finalidad y contenidos —mostrar, de forma unificada y con criterios homogéneos, la información relacionada con la cultura de defensa a través de la página web del Ministerio de Defensa— (Orden DEF, 2021).

Todo este íter normativo-institucional de los últimos veinte años en España ha fijado la idea de que desde el conocimiento sobre la Defensa —la mal denominada cultura de defensa— se facilita la comprensión de la

⁴ En la exposición de motivos entre sus funciones se le atribuía: “potenciar y mejorar la coordinación en el área de las relaciones informativas, sociales y culturales de la defensa” (Real Decreto 64/2001).

⁵ “(...) al que corresponden las funciones generales de impulsar y coordinar la política de promoción, difusión y fomento de la conciencia de defensa nacional” (Real Decreto 64/2001).

⁶ La cursiva es nuestra. Dicho plan matriz derivó, al año siguiente, en seis planes específicos: (i) Comunicación Social, (ii) Colaboración con el Sistema educativo, (iii) Sociedad y Fuerzas Armadas, (iv) Colaboración de las Administraciones Públicas, (v) Acción Cultural, e (vi) Investigación (Directiva número 138, 2003).

⁷ Art. 31 LO 5/2005, de la Defensa Nacional.

⁸ <https://www.defensa.gob.es/portaldcultura/comun/culturaDefensa.html> Desde la Directiva de Política de Defensa de 2009, haciendo balance de los pros y contras del Plan Director de 2002, se comenzó a hablar de la creación de un nuevo Plan que abarcara la cultura de seguridad y defensa. En 2012, el IEEEE se reintegró dentro del Centro de Estudios Superior de la Defensa (en adelante CESEDEN) (Real Decreto 454/2012) y comenzó a trabajar en el nuevo plan, cuyas líneas maestras se esbozaron en un documento coordinado por el, entonces, adjunto civil al director del CESEDEN, Jordi Marsal (2015). En él se advertía que la fortaleza de la seguridad de un país depende de un elemento objetivo, las capacidades, y de otro subjetivo, la conciencia. Para alcanzar esa última había que incrementar el conocimiento. Sin embargo, esa nueva planificación nunca vio la luz.

⁹ Ha habido años en los que se ha explicitado el vínculo de la promoción de la cultura y conciencia de defensa con el reclutamiento o con la aceptación de un eventual incremento del gasto militar.

importancia de la Defensa en la protección de la sociedad, de sus intereses y de sus valores; es decir, la conocida como conciencia de la defensa. Así, se ha consolidado este marco indisoluble entre cultura y conciencia y se han armado las acciones en pro de la política de cultura de defensa; pese al nombre, desde un enfoque lejano al concepto de cultura política y a las diferentes actitudes y percepciones que conforman.

3.1. Sistema de indicadores de cultura y conciencia de defensa

Con ese objetivo de afianzar el apoyo social mediante el incremento del conocimiento y, así, alcanzar una determinada conciencia de defensa se propusieron desde el propio MINISDEF una serie de indicadores con los que medir y calibrar su intensidad —su escasez o adecuación, en palabras de sus responsables—: el denominado Sistema de Indicadores de Conciencia de Defensa (en adelante SICDEF). Dicho sistema se nutría de las preguntas formuladas por la serie de encuestas “Defensa Nacional y Fuerzas Armadas” elaboradas por el Centro de Investigaciones Sociológicas desde el año 1997.

Mediante el SICDEF, en sus dos versiones (Tabla 2), se integraron indicadores que medían, entre otros, la fluidez de las relaciones de las FAS con la sociedad, el apoyo ciudadano a los objetivos de la defensa y a la necesidad de sus recursos, o la asunción social del papel constitucional de la milicia (Bernal Gutiérrez, 2011). SICDEF era, por tanto, un sistema ponderado de indicadores con el que el IEEE pretendía evaluar el grado de conocimiento sobre defensa que atesoraban los españoles. Con él se pretendía medir cuan cerca o lejos se estaba de los objetivos de las Directivas de Defensa Nacional; esto es, poder valorar si se había alcanzado la conciencia de defensa. El sistema, creado en 2004, fue modificado en 2011 y hoy duerme arrumbado en algún cajón. Junto con SICDEF, hay otros sistemas impulsados por investigadores particulares que abordaban cuestiones parciales o totalmente vinculadas con la cultura de defensa: en 2006, se creó un sistema de indicadores de política exterior y de seguridad, y en 2010, se planteó un sistema de factores claves específico para medir el apoyo a operaciones internacionales¹⁰.

SICDEF			NUEVO SICDEF						
Ámbitos	Variables	Indicadores	Ámbitos	Variables	Indicadores				
Compromiso social con la defensa	Riesgos y amenazas	Señalamiento de conflictos	Del papel constitucional	Riesgos y amenazas	Señalamiento de conflictos				
		Amenaza de países			Señalamiento de conflictos				
	Implicación con la defensa	Valoración situación internacional		Disposición a defensa país					
		Interés por asuntos defensa		Justificación empleo de las FAS					
		Disposición a defensa país		Orgullo de ser español					
Identidad nacional	Justificación defensa territorio	Sentimiento nacional	Emoción ante la bandera						
	Opinión sobre Presupuesto defensa		Emoción ante el Himno						
Valoración de las FAS	Criterio Paterno alistamiento	Valoración de las FAS	Emoción en actos militares						
	Orgullo de ser español		Confianza en FAS						
	Emoción ante la bandera		Opinión sobre FAS						
Implicación internacional	Emoción ante el Himno	Compromiso internacional	Opinión capacitación de militares						
	Emoción en actos militares		Contribución FAS a prestigio país						
	Confianza en FAS		Opinión participación en misiones paz						
De la interacción FAS-Sociedad	Medios de comunicación	Opinión sobre PESD	Interacción FAS-Sociedad	Medios de comunicación	Interés por asuntos de Defensa en los medios				
		Justificación defensa país aliado			Aprobación defensa país aliado				
	Investigación y publicaciones	Notoriedad		Apoyo ciudadano	Personal	Personal	Criterio Tamaño ejército		
		Artículo opinión					Financiero	Financiero	Criterio Presupuesto
		Noticias agencia							
Entrevistas	Otras informaciones								
Actividades	Reportajes	De los recursos	Material	Material	Medios técnicos y materiales				
	Visitas WEB					Personal	Financiero	Criterio Presupuesto	
	Convenios Universidades								Material
Visitantes Archivos	Personal	Financiero	Criterio Presupuesto						
Títulos temática militar				Material	Criterio Presupuesto				
Tesis doctorales						Material	Criterio Presupuesto		
Jornadas y seminarios	Material	Criterio Presupuesto							
Desfiles y paradas			Material	Criterio Presupuesto					
Conciertos					Material	Criterio Presupuesto			
Visitas museos	Material	Criterio Presupuesto							
Demanda laboral militar			Material	Criterio Presupuesto					
Defensa/población activa					Material	Criterio Presupuesto			
Predisposición ser soldado profesional	Material	Criterio Presupuesto							
Presupuesto per cápita			Material	Criterio Presupuesto					
Presupuesto/PIB					Material	Criterio Presupuesto			
% Defensa en Presupuesto Estado	Material	Criterio Presupuesto							
I+D+i per cápita			Material	Criterio Presupuesto					

Tabla 2. Sistematización del Sistema de Indicadores de Conciencia Nacional (SICDEF) y del nuevo Sistema de indicadores de cultura de seguridad y defensa. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Moreu Munaiz (2011).

En todo caso, aunque sea un desacierto tanto medir conciencia y no cultura política, como medir ésta sólo

¹⁰ Díez Nicolás (2006) utilizó como indicadores la valoración de las fuerzas armadas y las actitudes respecto de: la OTAN, la presencia de tropas en el extranjero, las amenazas a la seguridad. Michavila (2010) entendió que los factores con que medir el apoyo a misiones internacionales eran las percepciones en torno a tres conceptos: riesgo, bondad y éxito de la misión. Dentro de ellos integró el reclutamiento, las amenazas, el armamento nuclear, el tipo de misión o el consenso político, entre otros.

en cuanto conocimiento y limitada a determinadas percepciones imbricadas en la conciencia, sí que el SICDEF es un sistema aprovechable para calibrar la cultura política de defensa. De hecho, muchas de las variables e indicadores que el sistema utiliza sirven al modelo planteado en este trabajo (vid. epígrafe 4). En nuestro caso, en vez de considerar que únicamente permite medir si las percepciones responden o no al conocimiento y conciencia deseados por los responsables ministeriales, se referirá a un subtipo cultural u otro en función del tipo de respuesta.

Por otro lado, en años más recientes, en 2019 y 2022, el MINISDEF, ante la prohibición normativa de contratar con el CIS, ha optado por la empresa Sociométrica para la elaboración de su tradicional estudio demoscópico sobre defensa nacional y fuerzas armadas. En sus informes hay una valoración de los planes de cultura y conciencia de defensa, y una concreción de los trece indicadores que, a su parecer, permiten medir la cultura y conciencia de defensa¹¹. Dichos aportes también han sido tenidos en cuenta en la generación de nuestro modelo.

En definitiva, han sido diversas las tentativas institucionales infructuosas en el empeño por articular una única y homogénea cultura política de defensa. Proyectos que han deseado instaurar un tipo ideal de cultura de defensa ignorando o, peor, desdeñando, una conceptualización más compleja de la cultura política, que atendiese a su conformación a través de diversas actitudes y, por consiguiente, a la existencia de las diferentes subculturas. Trabajar con una inadecuada conceptualización de lo que representa la cultura política de defensa ha derivado en una incorrecta diagnosis del desapego social hacia lo militar; una circunstancia que, finalmente, ha desembocado en una errónea construcción de la política de mejora de las relaciones civiles-militares (Bueno, 2018). El MINISDEF sigue valorando, tras casi treinta años ininterrumpidos de esfuerzo por mejorar su imagen en la opinión pública, que no se ha alcanzado su pretensión. Ello porque identifica con cultura únicamente el modelo que a ellos les agradaría que España tuviese, y todo lo que no se ajuste al mismo es juzgado como deficitaria o escasa cultura de defensa.

En efecto, las relaciones civiles-militares no son un sencillo binomio de conocimiento y respaldo, como tampoco son la mezcla de control civil y ausencia de golpes de estado (Bruneau & Croissat, 2019). Se trata de un constructo que integra un flujo sistémico denso de interacciones entre la sociedad, los decisores políticos y las FAS en terrenos de poder político, convergencia, efectividad, neutralidad, legalidad, institucionalidad o conocimiento (Bruneau & Mattei, 2013; Croissant & Kuhlen, 2017; Pion-Berlin & Martínez, 2017). Avanzar en todo ello acompasadamente puede provocar el respaldo social anhelado por el MINISDEF, pero será el resultado mezclado de actitudes, orientaciones, percepciones y valores.

4. Una propuesta de subtipos de cultura política de defensa

La cultura política de defensa no puede ser aprehendida como un todo categórico que responde a unas determinadas actitudes y orientaciones hacia esa política, ni puede ser subsumida como un nivel concreto de conocimiento sobre la defensa y las fuerzas armadas, o un nivel de respaldo a la política -policy- o de identificación con particulares valores. Por ello, no se pueda afirmar que un conjunto de individuos —la sociedad española— posea una escasa o insuficiente cultura de defensa; al MINISDEF le conviene asumir institucionalmente que es posible observar distintas subculturas de política de defensa en la sociedad.

La conceptualización de cultura política permite afirmar que existe un tipo ideal (weberiano) de cultura política de defensa. Este modelo, en atención a la idea de defensa nacional surgida en la revolución francesa, lo denominaremos: cultura liberal republicana¹². Además, se han concebido distintas subculturas políticas de

¹¹ Los trece ítems de Sociométrica (2020) son: (i) Necesidad de las FAS; (ii) Responsable de la defensa; (iii) Opinión participación en misiones internacionales; (iv) Modelo de FAS; (v) Riesgos y amenazas; (vi) Responsable ante Riesgos y amenazas; (vii) Organismo internacional preferible; (viii) Valoración gasto en Defensa; (ix) Retorno del gasto en Defensa; (x) Presencia social de FAS; (xi) Colaboración interadministrativa de FAS; (xii) colaboración personal/profesional con FAS; y (xiii) Misiones FAS.

¹² En alusión a la declaración de la Asamblea Nacional francesa de 1792 cuando decretó la “patrie en danger”, lo que dio lugar a la “levée en masse”, elementos ambos conformadores de la “nation en armes”, por la que toda la sociedad es formada militarmente y susceptible de ser movilizad, lo que les haría sensibles a los temas de la defensa (Wahnich, 2001).

defensa definidas desde las actitudes cognitivas, afectivas, valorativas e intencionales (Tabla 3); y operativizadas a partir de los indicadores (Anexo 1) que hemos asignado a las cuatro variables que los aglutinan: entorno, lo militar, política de defensa e implicación personal (vid. epígrafe 5).

El modelo ideal liberal-republicano de cultura política de defensa está basado en individuos que: (i) conocen y valoran positivamente el papel de los objetos políticos y actores de la defensa en el sistema político; (ii) consideran que esta política es necesaria para el desarrollo y estabilidad sus países, así como del orden internacional; (iii) también aprecian la necesidad de esta política y de los actores implicados en la defensa de los intereses nacionales; (iv) están identificados de forma afectiva con la comunidad con la que comparten valores comunes; (v) esto no les impide tener una actitud crítica ante desviaciones en el comportamiento de los actores o de las instituciones que puedan suponer una merma de libertades o derechos fundamentales en el sistema; y (vi) consideran que la defensa no es un asunto que compete únicamente a las élites sino a toda la ciudadanía, con lo que, si la patria está en peligro, están dispuestos en participar en su defensa; tienen, de hecho, valores patrióticos moderados.

Este tipo ideal de cultura política de la defensa está compuesto por actitudes y orientaciones de los individuos que pueden ser descritas como:

- (a) presencia de actitudes cognitivas que le permiten procesar y organizar la información de este sistema, caracterizadas por el conocimiento e información del sistema de la defensa, de los actores, de los inputs y de los outputs del sistema.
- (b) actitudes afectivas con las que se manifiesta un sentimiento de pertenencia a la comunidad política, un orgullo templado hacia la misma y donde no existe rechazo a la política de la defensa y sus componentes; es más, se genera un sentimiento de estar en el mismo lado que los actores de la política de defensa.
- (c) existencia de actitudes valorativas positivas, aunque críticas. Se considera que el papel de los actores y las instituciones de la defensa son favorables para la estabilidad y el desarrollo del sistema político, mas se observa de forma crítica para advertir las desviaciones que pudieran suceder. Se considera que las fuerzas armadas tienen un papel importante en el sistema político, pero se mira con recelo cualquier tipo de concentración anómala de poder.
- (d) actitudes conativas por las que el individuo está dispuesto a movilizarse para participar en la defensa, entendiendo que es responsabilidad de toda la ciudadanía; si bien, piensa que cada actor en el sistema tiene un rol asignado, cuyo fundamento es la garantía los derechos y libertades de los ciudadanos. Es partidario de que las fuerzas armadas cuenten con mejores capacidades, también si ello supone incrementar los niveles de gasto y la adquisición de nuevos sistemas.

En definitiva, esta cultura liberal republicana de la defensa muestra un apoyo difuso a la política de la defensa, basada en la legitimidad y en la confianza en los actores y en las reglas del juego, así como un apoyo específico a las diferentes actuaciones políticas, siempre que no se desvíen de la protección de las libertades y los derechos de los ciudadanos, la defensa de los intereses nacionales y de una acción respetuosa con los principios de la comunidad internacional.

A partir de este tipo ideal se construyen los cinco tipos de subculturas de política de defensa, configurados en torno a esas actitudes y percepciones de la cultura política: cognitivas, valorativas, intencionales y afectivas. Dichas subculturas las denominaremos: 1) respaldo acrítico; 2) respaldo crítico; 3) indiferente; 4) rechazo crítico; 5) rechazo acrítico. La Tabla 3 recoge y sintetiza los descriptores esenciales de las cinco subculturas en relación con las distintas actitudes.

Actitudes	Tipo ideal Liberal-republicano	Subculturas políticas de defensa				
		Respaldo acrítico	Respaldo crítico	Indiferente	Rechazo crítico	
Cognitivas	Conocimiento e información sobre el conjunto del (sub)sistema de la defensa y el rol de los actores.	Estructura acrítica. No tienen por qué conocer el conjunto del (sub)sistema, pero mucho conocimiento en aspectos concretos.	Conocimiento e información del subsistema. Enfoque crítico con los actores y las estructuras del (sub)sistema.	No significativas. Conocimientos superficiales. Pueden entender e informarse, pero no les interesa.	Conocimiento sobre el conjunto del (sub)sistema. Enfoque crítico y negativo del rol de los actores (FAS, sobre todo). Visión internacional pacifista.	Menos importantes. Poco conocimiento del (sub)sistema. Consideran que no es necesario para la crítica frontal.
Afectivas	Sentimiento pertenencia a la comunidad política. Sentimiento moderado de patriotismo.	Extremas. Orgullo por comunidad, nacionalismo exacerbado y rechazo por quienes no lo secundan.	No son determinantes en este subtipo, aunque existe una valoración crítica de las actitudes nacionalistas.	No significativas. No tiene que haber rechazo o desprecio por la comunidad. Identificación más pasiva.	No hay un orgullo especial por la comunidad política. Posicionamientos internacionalistas y no nacionalistas.	Muy importantes. Rechazo frontal. Sin identificación con la comunidad en general. Antinacionalista, de esa comunidad, identificación con la periferia.
Valorativas	Valora positivamente el rol de los actores del (sub)sistema, concretamente las FAS. Crítico con su concentración de poder.	Siempre muy positiva hacia las FAS. Las consideran responsables de la defensa de la comunidad (nación), así como que su rol o poder deberían crecer.	Moderadamente positiva respecto a las FAS y otros actores. Recelo de los procesos que puedan llevar al militarismo.	No significativas. No suelen tener opinión formada al respecto.	Posición negativa respecto a los actores, especialmente a las FAS. Completamente contrarios al poder de estos actores.	Muy negativas. Antimilitarismo que deriva de una identificación de las FAS con el pasado autoritario.
Conativas	La defensa como responsabilidad personal. Disposición a movilizarse para participar. Apoyo de la fuerza militar, en su caso, como instrumento del Estado. Aceptación del incremento del gasto en defensa.	La defensa como responsabilidad colectiva. Contrarios a que hagan actuaciones más allá de las misiones tradicionales de defensa. Apoyo del empleo de la fuerza militar. Disposición a movilizarse para participar.	Tampoco esenciales. La defensa no es una cuestión de todos, sino responsabilidad de las élites. Apoyo mientras hay problemas, pero no priorizan, en general, la defensa.	Apoyo neutro, sin rechazo. Según valoren el sistema político, así lo hacen con el (sub)sistema. Puede haber apoyo específico a algunas políticas (o rechazo).	Capacidad de movilización contra el (sub)sistema y los organismos internacionales que consideran vinculados. No secundaria, en general, la política de defensa en ningún aspecto.	Capacidad de movilización elevada contra el (sub)sistema y los organismos internacionales que consideran vinculados. Los ejércitos no deben existir.

Tabla 3. Actitudes de cultura política en el tipo y subtipos ideales. Fuente: Elaboración propia.

1. Respaldo acrítico.

Esta subcultura está formada por individuos que no poseen una actitud cognitiva crítica hacia el subsistema de la defensa. Es posible que tengan conocimientos, incluso muy avanzados, sobre algunos aspectos concretos del mismo, pero acostumbran a poseer una visión de conjunto que permita organizar y procesar la información sobre todo el subsistema. Estos individuos sí poseen unas actitudes afectivas extremas, basadas en un sentimiento de pertenencia a unos valores, un orgullo de formar parte de una comunidad política y un desprecio hacia aquellos que no los comparten; su patriotismo es puramente nacional o nacionalista. Las actitudes valorativas son siempre positivas, exceptuando hacia aquellos objetos o actores dentro del subsistema que quieran cambiar un statu quo determinado que se aprecie contrario a los valores y normas referidas. Las actitudes conativas están también presentes y focalizadas en aspectos simbólicos. No reivindican que la defensa sea 'cosa de todos', sino que quieren ser ejemplo y apoyar a las FAS totalmente en cualquier circunstancia. Consideran que la institución debe tener más poder -competencias- y autonomía. La posición respecto a la política de defensa puede condicionar otras acciones políticas, convencionales —voto— o menos convencionales.

Se produce un apoyo difuso, sin fisuras, basado en una confianza sobre todo en las fuerzas armadas y fundamentado en una legitimación como salvaguarda de la comunidad política. Sería parte de esta subcultura aquel individuo que muestra su apoyo a los objetivos de la defensa y defiende el empleo de las FAS mucho más allá de la defensa nacional clásica, con un sesgo militarizante y, en el peor de los casos, militarista. Se muestra partidario de que las fuerzas armadas cuenten con mejores capacidades, incluso si ello supone incrementar los niveles de gasto y la adquisición de nuevos sistemas. Comparte el sentido de la mayoría misiones internacionales de las FAS, pero puede mostrarse refractario ante operaciones de tipo humanitario o en escenarios muy alejados de las fronteras españolas. Por otro lado, apoya el despliegue de militares en funciones de seguridad interior e, incluso, no siempre ve con lejanía la implicación política de los militares, si con ello se resuelven problemas enquistados y que las élites políticas no han sabido solventar. Defiende el empleo de la fuerza militar. Muestra una identificación nacional muy intensa y apegada con valores y tradiciones castrenses.

2. Respaldo crítico.

Esta subcultura está formada por individuos que poseen unas actitudes cognitivas avanzadas y críticas sobre el subsistema de la defensa. Lo conocen y tienen la capacidad de ordenar y procesar la información sobre este subsistema de acuerdo con unos principios críticos. Las actitudes afectivas no son las esenciales en esta subcultura. Si bien es cierto que no hay rechazo apriorístico hacia los objetos políticos asociados con la defensa, no tiene por qué haber una identificación con los valores y las normas sociales que se consideran esenciales en las FAS. Las actitudes valorativas son positivas, aunque los criterios para la formulación de juicios y

opiniones son críticos; es decir, algún elemento del sistema puede ser valorado como negativo o inadecuado. Es, por lo demás, un grupo muy receloso de gestos o posiciones que puedan revelar trazas de militarización. Las actitudes conativas tampoco son importantes. Estos individuos no tienden a movilizarse por cuestiones relacionadas con la defensa, ya que consideran que este sistema y esta política son responsabilidad fundamentalmente de las elites y los dirigentes políticos.

Desarrollan un apoyo difuso moderado hacia los actores políticos del sistema; es decir, una confianza y consideración de legitimidad moderada. Este apoyo difuso prudente encaja con que no exista respaldo específico a algunas decisiones concretas tomadas por los actores del sistema. Quienes son descritos en esta subcultura conocen los objetivos de la política de defensa, el sentido de las misiones de las Fuerzas Armadas, así como los medios disponibles. Son igualmente conscientes de los riesgos y amenazas definidos por los documentos estratégicos del país; de esta forma, apoyan la política de defensa, pero no la priorizan. Un respaldo que se hace más intenso mientras existen problemas de seguridad y defensa evidentes. Consideran que las FAS necesitan buenos medios, pero desde una visión crítica; es decir, se apoya la financiación adecuada, pero sin otorgarle prioridad. No muestran una fuerte identificación nacionalista o de alineación con específicas tradiciones o valores propios de la cultura militar.

3. Indiferente.

Esta subcultura está formada por individuos que no poseen actitudes cognitivas, afectivas, valorativas o conativas significativas respecto al subsistema político de la defensa; es decir, pueden entender e informarse sobre estos temas, pero ni les resultan relevantes, ni les interesan. Pese a la actitud ausente respecto de este subsistema, sí que pueden poseer unas actitudes cognitivas moderadas que les permiten mostrar un cierto conocimiento sobre los objetos políticos del sistema —objetivos de la política, misiones internacionales, medios, etc.— y ser capaces de procesar y ordenar cierta información del mismo. Las actitudes afectivas no son de rechazo o desprecio hacia los actores, valores o normas sociales, entendidas como tradicionales en este sistema. Hay una identificación pasiva con la comunidad política. Las actitudes valorativas son escasas, no suele haber una opinión conformada sobre los temas asociados a este sistema y, si la hay, será derivada de contextos externos al sistema o del grado de actitud cognitiva con el sistema o parte de él. No presentan actitudes conativas reseñables.

El apoyo difuso al sistema de la defensa es neutro. No existe como tal, pero tampoco hay un rechazo explícito —apoyo negativo; mientras nada les perturbe o contraríe, dejan hacer—. Esto hace que la confianza y la legitimidad en los objetos y actores políticos del subsistema de la defensa estén vinculadas a las actitudes que se tengan respecto al sistema político en general u otros subsistemas. Sí que puede haber un apoyo específico concreto —positivo o negativo— asociado a cambios coyunturales en la opinión pública. Muestran un cierto conocimiento objetivo sobre la política de defensa, el sentido de las misiones de las Fuerzas Armadas, los medios disponibles, así como los riesgos y amenazas definidos por los documentos estratégicos del país; pero siempre con mucha superficialidad. Se inclinan por mantener los niveles de gasto y/o compromiso de las FAS. Respaldan los despliegues nacionales e internacionales, pero muestran posiciones refractarias ante el empleo de la fuerza, especialmente si esto supone la muerte de militares propios o de civiles.

4. Rechazo crítico.

Esta subcultura está integrada por individuos que poseen conocimientos sobre el sistema de defensa, pero que lo juzgan de forma negativa, considerando que la actuación e, incluso, la existencia misma de alguno de los actores del sistema —principalmente, las fuerzas armadas— no se corresponden con el deber ser de la realidad nacional e internacional. No es una actitud asentada en reminiscencias históricas vinculadas con la guerra civil o el franquismo. Estos individuos poseen actitudes cognitivas críticas sobre el subsistema de defensa, esto significa que tienen la capacidad de organizar y procesar la información del sistema; pero desde posiciones críticas, con reproches respecto del papel atribuido a cada uno de sus actores y sobre el funcionamiento de la política de defensa, tanto la estatal como las de las alianzas a las que España pertenece.



Estas actitudes cognitivas críticas tienen también su origen en una visión del orden internacional donde los actores militares y el empleo de la fuerza deben ser completamente minoritarios, o incluso erradicados, y donde el comportamiento de los actores internacionales está regido, sobre todo, por el respeto a los derechos humanos. Rechazan los procesos de securitización y militarización de muchas problemáticas de las agendas políticas.

No existen actitudes afectivas de vinculación u orgullo de pertenencia a una comunidad política, sobre todo si en esta comunidad están presentes valores o normas sociales castrenses. Puede haber actitudes de rechazo sobre los objetos políticos de la defensa, más o menos moderadas, pero no es elemento más característico de esta subcultura. Las actitudes valorativas son negativas respecto a los juicios de la conformación del sistema y el papel de los actores. Los individuos de esta subcultura tienen actitudes conativas, puesto que son capaces de movilizarse en relación con el sistema de la defensa, sobre todo para criticarlo y reivindicar su inacción, e incluso, su erradicación.

No atesoran apoyo difuso, lo que deriva en cierto rechazo a los actores y al sistema de la defensa, sobre todo por una consideración de ausencia de legitimidad de estos actores, esencialmente ideológica y, algo menos, estructural. Hay falta de confianza en las instituciones tradicionales asociadas al subsistema de defensa. Ese rechazo frente al papel de esta institución no impide que, en determinados momentos coyunturales, actitudes cognitivas movilicen un apoyo específico hacia algún objeto del subsistema de defensa.

El individuo de esta subcultura conoce los objetivos de la política de defensa, el sentido de las misiones de las FAS, así como los medios disponibles. Es igualmente consciente de los riesgos y amenazas definidos por los documentos estratégicos del país. Hay una postura generalizada de oposición a la política de defensa. De esta forma, se opone a las FAS como herramienta principal e insustituible, al incremento de los niveles de gasto y la adquisición de nuevos sistemas. Se produce una posición de rechazo ante alianzas militares internacionales de defensa que impliquen el uso de la fuerza —concretamente OTAN— y es refractario al empleo de las FAS en misiones en el exterior o en misiones de índole no militar, aunque muestra mayor aquiescencia ante operaciones de mantenimiento de la paz bajo organizaciones internacionales como la ONU o la UE. No se identifica con valores nacionales o propios de la cultura militar. También asocian a las fuerzas armadas con una concreta configuración territorial e ideológica del Estado.

5. Rechazo acrítico.

Esta última subcultura se conforma con individuos cuya principal característica es el juicio acerca de la innecesaridad de conocimiento sobre el subsistema de defensa para mostrar una actitud frontalmente contraria a los actores del sistema de defensa. Dado que estos individuos no tienen por qué tener actitudes cognitivas, prevalecen otras actitudes. Así, las actitudes afectivas son las más importantes, y son de rechazo visceral hacia los actores y las reglas de juego del subsistema, entendiendo que no solamente son innecesarios, sino que representan un obstáculo para la configuración de un sistema político ideal. Rechazan los valores y las normas sociales que representan las FAS. Son antimilitaristas militantes. Tienen, por tanto, una valoración negativa de los actores del sistema. Existen actitudes conativas, dado que son capaces de movilizarse por razones de oposición a este sistema. Puede aparecer en su argumentación la identificación militar con el franquismo o heridas familiares de la guerra civil, poco o nada cicatrizadas. Las principales diferencias con el modelo anterior se encuentran en las actitudes afectivas y cognitivas.

Estos individuos tienen una ausencia total de apoyo difuso, sin contemplaciones. Razón por la que niegan totalmente la legitimidad de los actores e instituciones del sistema de la defensa —derivada sobre todo por la ideología—. Hay, lógicamente, falta total de confianza. Esta ausencia de apoyo difuso deriva en un apoyo negativo específico a todos los elementos del sistema. Pertenecen a esta subcultura aquellos individuos que se oponen el uso y hasta la existencia misma de los ejércitos como instrumento del Estado. Igualmente, los que entienden el pasado como una losa y no consideran factible que unos ejércitos históricamente afines o condescendientes con el autoritarismo hayan podido modernizarse y democratizarse. No muestran especial

conocimiento sobre las cuestiones de defensa, pero juzgan como negativo cualquier desempeño en este sentido. Su nivel de movilización es elevado. Como en el rechazo crítico, identifican también a las fuerzas armadas con una concreta configuración territorial e ideológica del Estado. No se identifican de forma muy evidente con la comunidad política general y son antinacionalistas; pero, en cambio, sí pueden identificarse con comunidades políticas periféricas.

5. Propuesta de indicadores de la cultura política de defensa y sus subculturas

Para la medición del tipo ideal de cultura política de defensa y los distintos subtipos, se proponen una serie de indicadores agrupados en torno a cuatro variables, construidas de manera inductiva a partir de las preguntas que los autores hemos extraído de los cuestionarios para entrevistar a elites -militares, políticas y empresariales- elaborados por el equipo de REPENFAS21¹³, de los de las encuestas sobre Defensa y Fuerzas Armadas elaborados por el CIS desde los años noventa, los de Sociométrica solicitados por el MINISDEF en 2019 y 2020 y de otras elaboradas por nosotros. A continuación, se describen las cuatro variables, mientras que en el Anexo I se desglosan sus indicadores.

Entorno: Es el enmarcado sociodemográfico, político, institucional que no resulta determinante de la cultura política de defensa, pero que interviene subliminalmente en la conformación de ésta. Por ello, se consideran la identificación nacional subjetiva, la afinidad por dinámicas centralizadas o federalistas, la orientación partidista o religiosa, el nivel de renta, y el vivir o haber vivido cerca de una instalación militar; es decir, factores sociodemográficos. Igualmente, la valoración acerca del retorno social del gasto en defensa, de la colaboración de las FAS con otras administraciones, de si reflejan o han de reflejar la diversidad lingüística, política y religiosa existente en el país, de la conveniencia de articular un servicio civil para la juventud, de la imagen transmitida por los medios de comunicación o de la organización internacional que mejor ayudaría a España frente a riesgos o amenazas.

Lo militar: es la variable que integra los aspectos referidos al sentido y configuración de las FAS. Nos informa sobre si son o no necesarias, respecto de su utilidad, de su capacitación y su nivel de preparación, sobre la necesidad del instrumento militar como elemento de la acción exterior del Estado y herramienta para la salvaguarda de los intereses nacionales, de si ese tipo de actividad genera prestigio internacional al país, de si le confiere mayor peso político internacional. De las fortalezas y debilidades de las FAS, de la imagen que proyectan, de sus valores y la confluencia con los sociales. Del prestigio social que atesoran, de si se han integrado socialmente o de si son capaces de integrar con naturalidad a mujeres, a inmigrantes o a colectivos LGTBQ+.

Política de Defensa: analiza las cuestiones que dan sentido y forma al contenido de esta política. No entra, como la anterior, a valorar la herramienta principal de la defensa —las fuerzas armadas—, sino que en todos los elementos que coadyuvan a la concreción de la política de defensa. De ahí que se indague sobre los riesgos y amenazas que tiene el país y sobre los escenarios en los que se cree justificado defenderse, sobre el grado de implicación y responsabilidad de los diferentes actores que están en torno a la seguridad nacional, así como del tipo de misiones que esperamos desarrollen las FAS en el interior y el exterior del país y si se considera oportuno el desempeño de las FAS en misiones no bélicas. También comprende esta variable el modelo futuro de las FAS, tanto en su integración con otras estructuras nacionales como internacionales, el rol atribuido a la OTAN y a la UE en la construcción de esta política, el volumen de efectivos necesarios o la necesidad o no de reestablecer el servicio militar —voluntario u obligatorio—. Igualmente, recoge cuestiones económicas como si se alcanzarán los compromisos internacionales de gasto adquiridos o si el nivel de gasto asumido es acorde a nuestros riesgos. Finalmente, se pregunta respecto de si la base industrial y tecnológica de la Defensa española es suficiente para generar capacidades autónomas de defensa, si ha de ser priorizada o si debemos encaminarnos a generar capacidades en cooperación con terceros en el marco de la UE. Incluso la propia idea que se tenga sobre qué es la cultura de defensa será relevante al operacionalizar esta variable.

¹³ Proyecto “Repensando el papel de las fuerzas armadas ante los nuevos desafíos a la seguridad”. Proyecto PID2019-108036GB-I00 de la Agencia Estatal de Investigación en el que participan investigadores de siete universidades.

Implicación personal: es la variable que se refiere a consideraciones fundamentalmente afectivas y conativas: aquella que mide los vínculos y las intenciones del individuo hacia el objeto político. Se analiza la proximidad a las temáticas vinculadas a la defensa, al nivel de información que se atesora al respecto, a la incomodidad o no que le genera vivir cerca de un acuartelamiento o a la memoria histórica personal sobre la Guerra Civil de 1936. Se integran cuestiones referidas a patriotismo simbólico —orgullo ante el himno o la bandera o de ser español—, a su predisposición a participar en eventos relacionados con la defensa, a activarse como reservista o a la voluntad de arriesgar la vida, incluso participando voluntariamente en la defensa militar del país. Asimismo, se indaga sobre si hay antecedentes militares en la familia, sobre qué valores considera esenciales en la formación de sus hijos y sobre cuál sería su parecer si un hijo o una hija manifestase su voluntad de ser militar.

6. Conclusiones

La cultura de defensa no puede determinarse, conceptualmente, como un mejor o peor conocimiento de la política de defensa, ni mucho menos como una determinada posición —de apoyo— frente a ella. Si se establece que la cultura de defensa debe entenderse como una cultura política de defensa, tenemos que concretar que ésta no se puede nutrir únicamente de orientaciones cognitivas. Toda cultura política, según la literatura especializada, es la agregación de las actitudes cognitivas, evaluativas, afectivas y conativas de los individuos de una comunidad y: como no puede ser ni única, ni unívoca. A la Administración le agrada, más o menos, el resultado final de esas percepciones y valoraciones, pero es indiscutiblemente erróneo creer que, si la población no legitima las decisiones de defensa, carece de cultura política en estos asuntos. En definitiva, del mismo modo que en una comunidad existen diversas subculturas políticas y no una única cultura política, existen diversos subtipos culturales de política de defensa y no una única cultura política de defensa —que, además, no sólo sea única, sino que también sea la que el gobierno desea—.

A lo largo de las últimas décadas, la política de fomento del MINISDEF de la denominada cultura de defensa ha adolecido en su desarrollo de décadas de esta errónea comprensión conceptual: ha entendido la cultura de defensa únicamente como conocimiento y como aceptación subsiguiente de la política. Del mismo modo, tampoco se ha concretado el nivel de conocimiento pretendido, sino que más bien se ha centrado en requerir el suficiente y necesario para alcanzar el respaldo social a la política. En qué se traduce ese respaldo y cuál es el conocimiento necesario son dos incógnitas por desvelar, aunque sí sabemos que, en veinte años, no se han logrado.

Por estas razones, en este trabajo sostenemos la necesidad de reformar esta política desde sus cimientos conceptuales, que consideramos erróneos. Para ello hemos establecido un modelo ideal de cultura política de defensa, el liberal republicano; que nos permite luego construir cinco distintas subculturas: apoyo crítico, apoyo acrítico, indiferente, rechazo crítico y rechazo acrítico. Es un modelo teórico conceptualmente más rico y coherente con lo que la cultura política es y representa y, además, permite superar las limitaciones de la propuesta del MINISDEF.

Estos seis modelos, el ideal y los cinco subtipos, están categorizados a través de diferencias entre las actitudes de tipo cognitivo, afectivo, valorativo y conativo. La reflexión sobre las actitudes cognitivas lleva a establecer que el conocimiento sobre los actores y las estructuras del (sub)sistema de la defensa no —siempre— implica un apoyo al mismo; de la misma forma que la falta de conocimiento de éste no se traduce automáticamente en una ausencia de apoyo. La segmentación de la población en los diferentes subtipos permite conocer en qué tipo de actitudes se debería hacer hincapié en el diseño de una política de cultura de defensa —.

En definitiva, saber y conocer quiénes y cuántos integran cada subtipo cultural dentro del país, así como conocer el detalle de sus actitudes permite un diseño mucho más efectivo —por segmentado— de la política de cultura de defensa en su empeño por reconducir al mayor número posible de ciudadanos hacia el tipo ideal. En cualquier caso, esta no puede ser homogénea, sino que deberá activar contenidos y objetivos diferentes en

cada subtipo. Nuestra conceptualización teórica permite trabajar de una forma más efectiva sobre esta política. En definitiva, la propuesta contenida en este trabajo no es solamente un aporte teórico, sino una herramienta empírica y aplicada que faculta una mejor interpretación de la realidad. De ahí, que la relevancia para la formulación de la política pública de defensa sea evidente.

Nuestras futuras líneas de trabajo irán dirigidas a testar empíricamente la consistencia de los cinco subtipos de cultura política de defensa. Para ello, a partir de los datos de las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y de Sociométrica, se podría realizar un análisis factorial para confirmar los modelos de subtipos propuestos. Podremos con ello realizar una prueba de concepto que se testaría con mayor validez si pudiéramos, además, implementar nuestro propio cuestionario. Asimismo, el patrón generado respecto de la cultura política de defensa y el enorme potencial que creemos que abre, invita a ser importando en otras áreas distintas, pero no distantes, de defensa; tal es el caso de la cultura de seguridad nacional o la cultura de inteligencia.

Agradecimientos

El presente trabajo nace de las investigaciones preliminares que hace el equipo de investigación interuniversitario e interdisciplinar del proyecto REPENFAS21 para elaborar el cuestionario que ha implementado a elites políticas, militares y empresariales, y para lo cual ha dispuesto de financiación de la Agencia Estatal de Investigación (PID2019-108036GB-I00/AEI/10.1339/501100011033). Desde ese análisis inicial, R. Martínez, en calidad de IP del grupo, lanza la idea de profundizar sobre la política de defensa y arma el esquema analítico y la estructura del artículo. El primer borrador añade a ello el análisis de todos los textos generados por el Ministerio que realiza A. Bueno, toda la discusión teórica que aporta A. Calatrava y el trabajo con encuestas de CIS y Sociométrica de L. Remiro. Se han trabajado hasta 19 versiones, ya siempre de manera colectiva, que han ido añadiendo, eliminando y, sobre todo discutiendo perfiles, variables e indicadores.

Anexo 1. Desglose de indicadores por variables.

Fuente de datos	Variable	Indicador	Respaldo acritico	Respaldo Crítico	Indiferente	Rechazo crítico	Rechazo acritico	
Encuesta REPENFAS21	Entorno	Recientemente Francia ha puesto en funcionamiento para su juventud el Servicio Nacional Universal con carácter voluntario. Sus objetivos son: transmitir los valores republicanos, reforzar la cohesión nacional, desarrollar una cultura del compromiso y facilitar la inserción social y profesional ¿Cree Ud. que en España debería plantearse una Servicio Civil similar en los próximos 5 años?	Sí	No	Ns/Nc	No	No	
		Recientemente Francia ha puesto en funcionamiento para su juventud el Servicio Nacional Universal con carácter voluntario. Sus objetivos son: transmitir los valores republicanos, reforzar la cohesión nacional, desarrollar una cultura del compromiso y facilitar la inserción social y profesional ¿Cree Ud. que en España debería plantearse una Servicio Civil similar en los próximos 15 años?	Sí	Sí	Ns/Nc	No	No	
Sociométrica 2020		¿Considera que las Fuerzas Armadas deberían reflejarla?	No	No / Sí	Sí	Sí	Sí	
		¿Qué opinión tiene sobre las Fuerzas Armadas en el momento actual?	Muy buena	Buena, Regular	Ns/nc	Buena, Regular, Mala	Mala	
		¿Está usted interesado en informarse sobre temas de Fuerzas Armadas?	Sí	Sí	No me informo	Sí	No me informo	
		¿Cree que la imagen que transmiten los medios de comunicación sobre las Fuerzas Armadas se corresponde con la realidad?	No	Sí	NS/NC	Sí	No	
		¿Cree que las Fuerzas Armadas deberían colaborar más con las administraciones locales y autonómicas?	Mucho más	Lo mismo	NS/NC, Algo más	Algo menos/nada	No colaborar	
CIS nº 3188 2017	Sentimiento nacionalista	En caso de amenazas o riesgos para España, ¿qué organismo internacional cree Ud. que proporcionaría más asistencia?	OTAN, ns/nc	UE, OTAN		ONU	Ns/nc	
		¿Existe algún acuartelamiento cerca de donde vive usted?	Sí	Indiferente	Indiferente	Indiferente	Sí	
		¿Qué sensación tiene?				Más español que gentilicio, tan español como gentilicio, Dual	Más español que gentilicio, tan español como gentilicio, más gentilicio que español, solo español, Periférica	Tan español como gentilicio, más gentilicio que español, solo español, Periférica
		Edad de la persona entrevistada	Más de 50	40-60	Sin predominio	25-40	18-30	
	Ingresos hogar	Alta, baja	Media alta, media	Media y baja	Media, media-alta, alta	Media-alta, media,		



Fuente de datos	Variable	Indicador	Respaldo acrítico	Respaldo Crítico	Indiferente	Rechazo crítico	Rechazo acrítico
CIS nº 3188 2017	Entorno	Sexo	M	M y f	F	M y f	M
		Comunidad autónoma:	Central	Más central	Ns/Nc	Más federal	Federal
		Provincia:	Con acuartelamiento	Capitales	Rural	Capitales	CCAA históricas
		Situación laboral de la persona entrevistada	Parado, rentista, jubilado.	Estable (ocupado)	Obreros, indiferente	Ocupado, estudiantes,	Estudiante
		Religiosidad de la persona entrevistada	Católico practicante,	Católico no practicante, agnóstico	Católico no practicante	Agnóstico, ateo, católico no practicante, otra	Ateo, agnóstico, otra
		Recuerdo de voto en las elecciones generales de 2016	Vox, PP	PP, PSOE, CS	Apolítico, no votó en últimas elecciones	PSOE, Podemos, izquierdas varias, nacionalistas más conservadores (PNV)	Izquierdas y periferias (sin conservadores)
Encuesta REPENFAS21	Lo militar	Nivel de estudios alcanzado por la persona entrevistada	Baja	Bachiller y universidad	ESO/FP	Bachiller y universidad	Universidad
		¿Diría Ud. que la actuación de las Fuerzas Armadas durante estos últimos años ha contribuido mucho, bastante, poco o nada a mejorar el prestigio internacional de nuestro país?	Mucho	Bastante	Ns/Nc	Poco	Nada
		¿En qué medida considera que la participación de España en misiones en el exterior aumenta el peso político de España dentro de las organizaciones y foros internacionales?	Poco	Bastante, poco	Ns/Nc	Poco, nada	Nada
		¿Qué imagen considera que tiene la sociedad española de las Fuerzas Armadas?	Mala y muy mala	Buena	Ns/Nc	Mala	Muy mala
		¿Qué valores considera Ud. que son muy relevantes en la formación de un militar?	Jerarquía, disciplina, patriotismo.	Compañerismo, Responsabilidad.		Honor, obediencia.	Patriotismo, disciplina.
		¿En qué medida considera la profesión militar como una ocupación de prestigio?	Mucho	Bastante/poco	Bastante/poco o Ns/Nc	Poco / nada	Nada
		¿Cree Ud. que nuestras Fuerzas Armadas están muy, bastante, poco o nada preparadas para defender España de un ataque de otro país?	Muy	Bastante	Bastante o Ns/Nc	Poco	Poco o nada
		¿Diría Ud. que actualmente los militares españoles están muy, bastante, poco o nada capacitados profesionalmente para cumplir eficazmente su labor?	Mucho	Bastante	Ns/nc	Poco/bastante	Nada/
Sociométrica 2020		¿Cree Ud. que las Fuerzas Armadas en España son una institución necesaria o innecesaria?	Muy necesarias, Necesarias	Necesarias	Necesarias, NS/NC	Innecesarias	Innecesarias

Fuente de datos	Variable	Indicador	Respaldo acrítico	Respaldo Crítico	Indiferente	Rechazo crítico	Rechazo acrítico
Sociométrica 2020	Lo militar	Integración en la sociedad	Muy alta, buena	Normal, alta	Normal	Normal, baja	Baja, muy mala
CIS nº 3188 2017		Grado de acuerdo con el hecho de que una mujer ocupe puestos de combate	En desacuerdo	Muy de acuerdo, De acuerdo	NS/NC	De acuerdo	De acuerdo
		Posicionamiento ante el acceso de los extranjeros legales a las Fuerzas Armadas	No, Depende/dudas	Si	Si, NS/NC	Si, No quiero ejercitos	No, NS/NC, Si, Indiferente
Elaborada por los autores		¿Es necesaria la visibilidad de LGTBIQ+ en FAS?	Nada	Poco, bastante	Bastante, Ns/Nc	Mucho	Mucho
Encuesta REPENFAS21	Política de defensa	A continuación, hay una lista con una serie de desafíos y amenazas que pueden afectar a la seguridad de España. Utilizando una escala de 1 a 5, dígame, por favor, cómo considera Ud. la importancia de cada una de ellas para nuestra seguridad, sabiendo que el 1 significa que la considera "nada importante" y el 5 que la considera "muy importante".	Altos	Distintos, si los militares	Ns/Nc	Diferentes, no los militares	Bajos y no los militares
		¿Cree Ud. que actualmente existe algún país que represente una amenaza militar para España?	Si	Si o No	No.	No	No
		¿Cuál o cuáles de los siguientes fenómenos justificaria, en su opinión, que el Gobierno de la nación ordenase una acción militar?	Más de 9	Hasta 9	Hasta 5	4 o menos	1 o menos
		Valore de 1 a 5 la responsabilidad que tiene cada uno de estos actores en la salvaguarda de la Seguridad Nacional (Siendo 1 mínima responsabilidad y 5 máxima)	4 o 5	3 o 4	3	2	1
		A continuación, proporcionamos un listado con diferentes acciones en el exterior. Por favor, valore la importancia que cree que tiene cada una de ellas de 1 a 5, siendo 1, mínima importancia y 5 máxima importancia.	Todas alto	Posiciones 3 o 4 mayoritarias	Predominio 3	Altas no combate y Ejército paz (salvedad de imposición). Bajas las otras	Poca importancia global
		A continuación, proporcionamos un listado con diferentes acciones en territorio nacional. Por favor, valore la importancia que cree que tiene cada una de ellas de 1 a 5, siendo 5 máxima importancia y 1, mínima importancia.	Todas alto	Divergentes y 3 o 4	Predominio 3	Altas catástrofes y aceptación >3) defensa y terrorismo (A y b). Bajas el resto	Poca importancia todas



Fuente de datos	Variante	Indicador	Respaldos acrítico	Respaldos Crítico	Indiferente	Rechazo crítico	Rechazo acrítico
Encuesta REPEFAS21	Política de defensa	Alemania, tras haber eliminado en 2011 la conscripción obligatoria -la mili- la ha recuperado, con carácter voluntario, en 2020. En palabras de la ministra de Defensa Annegret Kramp-Karrenbauer: "No se trata simplemente de revivir la antigua forma de reclutamiento, se trata de qué es lo que mantiene unida a esta sociedad, cuál es el pegamento que nos sostiene en pie y cómo fortalecemos a aquellos que realmente quieren hacer algo por esta sociedad" ¿Cree Ud. que en España debería plantearse una reforma similar en los próximos 5 años?	Sí	No	Ns/Nc	No	No
		Alemania, tras haber eliminado en 2011 la conscripción obligatoria -la mili- la ha recuperado, con carácter voluntario, en 2020. En palabras de la ministra de Defensa Annegret Kramp-Karrenbauer: "No se trata simplemente de revivir la antigua forma de reclutamiento, se trata de qué es lo que mantiene unida a esta sociedad, cuál es el pegamento que nos sostiene en pie y cómo fortalecemos a aquellos que realmente quieren hacer algo por esta sociedad" ¿Cree Ud. que en España debería plantearse una reforma similar en los próximos 15 años?	Sí	No	Ns/Nc	No	No
		Pensando en los compromisos internacionales sobre Defensa adquiridos por España ¿Cómo valora Ud. el nivel de gasto?	Insuficiente	Adecuado/insuficiente	Ns/Nc	Excesivo	Excesivo
		Pensando ahora en las necesidades militares de España ¿Cómo valora Ud. el presupuesto de la Defensa?	Insuficiente	Adecuado/insuficiente	Ns/Nc	Excesivo	Excesivo
		Cree que España, tal y como recogen los acuerdos de OTAN, debe alcanzar el objetivo de gasto del 2% del PIB en los próximos 5 años?	Sí	No	Ns/Nc	No	No
		Cree que España, tal y como recogen los acuerdos de OTAN, debe alcanzar el objetivo de gasto del 2% del PIB en los próximos 15 años?	Sí	Sí	Ns/Nc	No	No
		¿Cree que la Base Industrial y tecnológica de la Defensa española es adecuada para obtener las capacidades necesarias para una defensa autónoma?	De acuerdo/ muy de acuerdo	Desacuerdo	Ns/Nc	Desacuerdo/ muy en desacuerdo	Ns/Nc
Encuesta REPEFAS21	Política de defensa	¿Entiende que en los planes de adquisiciones se ha de priorizar a la industria de defensa nacional?	Muy de acuerdo	Acuerdo	Ns/nc	Desacuerdo/	Muy en desacuerdo
		¿Cree necesario impulsar una competitiva Base industrial y tecnológica europea de defensa?	Desacuerdo	Muy de acuerdo/ acuerdo	Ns/nc	Desacuerdo	Muy en desacuerdo

Fuente de datos	Variante	Indicador	Respaldos acrítico	Respaldos Crítico	Indiferente	Rechazo crítico	Rechazo acrítico
Encuesta REPEFAS21	Política de defensa	En cuanto a los medios técnicos y materiales de que disponen las Fuerzas Armadas, ¿considera Ud. que son excesivos, adecuados o insuficientes para realizar las misiones encomendadas tanto dentro de España como en el exterior?	Insuficiente	Adecuado	Ns/Nc	Excesivos	Excesivos
		¿Cree que en estos momentos el volumen de tropas con que cuentan las Fuerzas Armadas españolas resulta excesivo, adecuado o insuficiente para las necesidades de la Defensa nacional?	Insuficiente	Adecuado	Ns/nc	Excesivos	Excesivos
		¿Sobre qué organización internacional debería pivotar la estrategia de Defensa española?	4 y 5	2 y3	Ns/nc	1	Ns/nc
		Teniendo en cuenta los riesgos y amenazas del contexto actual ¿Qué cree Ud. que hay que hacer con el gasto en defensa?	Aumentar	Mantener	Ns/Nc	Reducir	Reducir
		Teniendo en cuenta los riesgos y amenazas del contexto actual ¿Qué cree Ud. que hay que hacer con el volumen de efectivos?	Aumentar	Mantener	Ns/Nc	Reducir	Reducir
		Pensando sobre el futuro de la integración europea ¿Considera deseable la creación en 5 años de unas Fuerzas Armadas Europeas?	No	Sí	Ns/Nc	No	No
		Pensando sobre el futuro de la integración europea ¿Considera deseable la creación en 15 años de unas Fuerzas Armadas Europeas?	No	Sí	Ns/Nc	No	No
Sociométrica 2020		¿De quién cree Ud. que es responsabilidad la defensa nacional? Militares	Sí	No	No	No	No
		¿De quién cree Ud. que es responsabilidad la defensa nacional? políticos	No	Sí	Sí	No	Sí
		¿De quién cree Ud. que es responsabilidad la defensa nacional? Ciudadanos	No	No	No	Sí	Sí
		¿Qué modelo de las FAS le gustaría para España?	Integradas en organizaciones internacionales de carácter temporal, mejor equipadas	Integradas en un ejército europeo permanente, más tecnificadas y multilaterales	NS/NC	Más reducidas, Integradas en un ejército europeo	No quiero FFAA
		¿Qué es para Ud. la cultura de defensa?	Conciencia de defensa,	Conocimiento	Conocimiento	Propaganda	Propaganda
Sociométrica 2020		¿Cómo de necesarias le parecen las misiones en el exterior, misiones de paz y humanitarias?	Necesaria	Necesaria	NS/NC	Necesaria	Innecesaria
		¿Cómo de necesarias le parecen las misiones intervención en caso de emergencias y catástrofes?	Necesaria	Necesaria	NS/NC	Innecesaria	Innecesaria



Fuente de datos	Variable	Indicador	Respaldo acrítico	Respaldo Crítico	Indiferente	Rechazo crítico	Rechazo acrítico
Sociométrica 2020	Política de defensa	¿Cómo de necesarias le parecen las tareas de ciberseguridad y prevención del terrorismo internacional? Con relación a lo que sabe o conoce, cómo cree que es en la actualidad el gasto en Defensa en España:	Necesaria	Necesaria	NS/NC	Innecesaria	Innecesaria
CIS nº 3188 2017		Futuro de FAS (nacional, europeo, mundial)	Nacional	Europeo, nacional	NS/NC Mundial	Europeo	NS/NC
Elaborada por los autores		Debe la UME continuar con su naturaleza actual	Sí, seguir siendo FAS/ Sí Militar pero no FAS	Sí Militar pero no FAS	Ns/Nc	No, debe ser Protección Civil	Debe desaparecer
Encuesta REPENFAS21	Implicación personal	¿Qué valores considera que son los más relevantes para sus hijos?	Patriotismo, honor compañerismo.	Tolerancia, responsabilidad		Tolerancia, mentalidad abierta	Creatividad, generosidad.
Sociométrica 2020		¿Le interesan los temas sobre seguridad, defensa y/o Fuerzas Armadas?	Sí	Sí	Ns/Nc	Sí	No
		De los siguientes temas concretos, dígame si le gustaría estar o no más informado:	Más informado mayoritariamente en todo	Más informado o lo mismo en al menos 4/6	NS/NC Mayoritariamente	Lo mismo o menos informado de forma mayoritaria	NS/NC, menos informado de forma mayoritaria
		¿Ha asistido alguna vez a un acto en el que participen, colaboren o intervengan las Fuerzas Armadas?	2	2	1	0	0
		Te importaría vivir cerca de uno (cuartel)	Si, No me importaría	Sí, No me importaría, Indiferente	NS/NC, Mejor no, pero le da igual	No	No
CIS nº 3188 2017		Grado de orgullo de ser español/a	Muy orgulloso	Bastante orgulloso,	Bastante orgulloso, Poco orgulloso, NS/NC, Indiferente	Bastante orgulloso, Poco orgulloso	Poco orgulloso, nada orgulloso
		Sentimiento al ver la bandera española en un acto o ceremonia	Muy fuerte	Algo de emoción	Depende, NS	Poca emoción	Nada en especial
		Sentimiento al escuchar el himno nacional	Muy fuerte	Algo de emoción	Depende, NS	Poca emoción	Nada en especial
		Ideales por los que se arriesgaría la vida: Patria, Nación y país	Sí	Sí/No	No	No	No
		Ideales por los que se arriesgaría la vida: Por otra persona	No	Sí	No	No	No
		Ideales por los que se arriesgaría la vida: Libertad	No	Sí	No	No	No
		Ideales por los que se arriesgaría la vida: Paz	No	Sí	No	No	No

Fuente de datos	Variable	Indicador	Respaldo acrítico	Respaldo Crítico	Indiferente	Rechazo crítico	Rechazo acrítico
CIS nº 3188 2017	Implicación personal	Disposición a defender voluntariamente España ante un ataque militar	Si, con toda seguridad	Probablemente si	Probablemente no, NS/NC	Probablemente no, No con toda seguridad	No, con toda seguridad
		Actitud en caso de que un hijo quisiera hacerse soldado profesional	Si	Si	Ni lo uno ni lo otro	No	No
		Actitud en caso de que una hija quisiera hacerse militar de carrera	Si	Si	Ni lo uno ni lo otro	No	No
		Grado de probabilidad de pensar en hacerse reservista voluntario/a en los próximos tres años	Bastante probable y muy probable	Poco y nada probable	NS/NC, no sabe lo que es	Nada probable	Nada probable, no sabe lo que es
		Tenencia de familiares militares	Sí	Indiferente	No	No	Sí
Elaborada por los autores		Recuerdo bando familiar en Guerra civil (republicano, franquista, en los dos)	Franquista	En los dos	En los dos.	En los dos/ Republicano	Republicano
Sociométrica 2020	Preguntas abiertas (control)*	¿Qué aspectos de las Fuerzas Armadas considera positivos?					
		En relación con la imagen que transmiten las Fuerzas Armadas y los militares, ¿Qué aspectos considera negativos o mejoraría?					

*: A partir de estas preguntas generaremos grupos para examinar la relación de los individuos con respecto a su percepción de fortalezas y debilidades en las Fuerzas Armadas y que contrastaremos con los subtipos de cultura propuestos para testear su correlación.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Bueno, A.; Calatrava, A.; Remiro, L. M.; Martínez, R. (2023). Cultura de defensa en España: una nueva propuesta teórico-conceptual. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 8(1), 71-91. (www.cisdejournal.com)



Referencias

- Agüero, F. (1995). *Militares, civiles y democracia: la España posfranquista en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza.
- Abellán, J.; Abellán Artacho, P. (2020). Burocracia y Administración pública. El paradigma burocrático y el pensamiento weberiano. En B. Aldeguer y G. Pastor Albaladejo (dirs.), *Democracia Gobierno y Administración pública contemporánea* (pp. 43-64). Madrid: Tecnos.
- Almond, G. (1956). *Comparative Political Systems*. *The Journal of Politics*, 18 (3), 391-409. doi:10.2307/2127255.
- Ballesteros, M. Á. (2011). La evolución de la cultura de la seguridad y la defensa. En F. López Mora y M. A. Ballesteros (eds.), *Ensayos sobre la cultura de defensa y la paz en la España actual* (pp. 47-58). UCO-MINISDEF.
- Benedicto, J. (1995). La construcción de los universos políticos de los ciudadanos. En J. Benedicto y M. Morán (ed.), *Sociedad y política*. Temas de sociología política (pp. 227-268). Madrid: Alianza Editorial.
- Bernal Gutiérrez, P. (2011). La cultura de seguridad y defensa en España. Orígenes y evolución. En Instituto Español de Estudios Estratégicos, *La cultura de seguridad y defensa un proyecto en marcha* (pp. 23-64) (Cuadernos de Estrategia, 155). Madrid: Ministerio de Defensa.
- Bruneau, T.; Croissant, A. (2019). *Civil-Military Relations. Control, Effectiveness Across Regimes*. Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Bruneau, T.; Matei, F. (2013). *The Routledge Handbook of Civil-Military Relations*. Routledge.
- Bueno, A. (2016). La política pública de fomento de la cultura de defensa en las universidades españolas: de su definición a su planificación. *Revista de Ensayos Militares*, 2(2), 31-48.
- Bueno, A. (2018). La promoción de la cultura de defensa en las universidades españolas: Evaluación de diseño del Programa de Colaboración del Ministerio de Defensa. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, 5(1), 27. doi:10.5209/CGAP.60609.
- Caciagli, M. (2019). Cultura política, culturas políticas. Política y Gobernanza. *Revista de Investigaciones y Análisis Político*, 3, 5-19. doi:10.30827/polygob.v0i3.9805.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (1986a). Estudio nº 1518. Madrid: CIS.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (1986b). Estudio nº 1636. Madrid: CIS.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (1988). Estudio nº 1762. Madrid: CIS.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (1989). Estudio nº 1784. Madrid: CIS.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (1990). Estudio nº 1870. Madrid: CIS.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2015). Estudio nº 3080. Madrid: CIS.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2017). Estudio nº 3188. Madrid: CIS.
- Croissant, A.; Kuehn, D. (2017). *Reforming Civil-Military Relations in New Democracies. Democratic Control and Military Effectiveness in Comparative Perspectives*. Cham: Springer.
- Díez Nicolás, J. (2006). La opinión pública española y la política exterior y de seguridad. Informe INCIPE 2006. Madrid: INCIPE e IEEE. (https://www.defensa.gob.es/portaldcultura/Galerias/noticias/docencia/fichero/INFORME_INCIPE_2006.pdf).
- Elkins, D.; Simeon, R. (1979). A Cause in Search of Its Effect, or What Does Political Culture Explain?. *Comparative Politics*, 11(2), 127-145. doi:10.2307/421752.
- Espada, P. (2017). Opinión pública y propuestas sobre Defensa en las campañas electorales españolas. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 2(1), 43-64.
- Kavanagh, D. (1972). *Political culture*. Manchester: MacMillan International Higher Education.
- Lowenthal, R. (1979). Political Legitimacy and Cultural Change in West and East. *Social Research*, 46(3), 401-435.
- Mares, D.; Martínez, R. (eds.) (2013). *Debating Civil-Military Relations in Latin America*. Brighton: Academic Press.
- Marsal, J. (2015). Introducción. En Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Cultura de Seguridad y Defensa: fundamentos y perspectiva de mejora* (pp. 19-20) (Cuadernos de Estrategia, 172). Madrid: Ministerio de Defensa.
- Martínez, R. (2007). Cultura política sobre Inteligencia: Hacia un encuentro con la sociedad. En D. Bonilla y M. A. Esteban (eds.), *Terrorismo global. Gestión de información y servicios de inteligencia* (pp. 165-206). Madrid: Plaza y Valdés.
- Martínez, R. (2008). Les forces armées espagnoles: dernier bastion du franquisme?. *Revue Internationale de Politique Comparée*, 15(1), 35-53.
- Martínez, R.; Díaz, A. (2005). Spain: an equation with difficult solutions. En G. Caforio y G. Kümmel (eds.), *Military Missions and Their Implications Reconsidered: The Aftermath of September 11th* (pp. 213-247). Emerald. doi:10.1016/S1572-8323(2005)2.
- Martínez, R.; Díaz, A. (2007). Threat Perception: New Risks, New Threats and New Missions. En G. Caforio (ed.), *Cultural Differences between the Military and Parent Society in Democratic Countries* (pp. 129-160). Emerald. doi:10.1016/S1572-8323(2007)4.
- Martínez, R.; Padilla, F. J. (2021). Spain: The Long Road from an Interventionist Army to Democratic and Modern Armed Forces. En W. R. Thompson (Ed.), *Oxford Research Encyclopedia of the Military in Politics*. Oxford: Oxford University Press. doi:10.1093/acrefore/9780190228637.013.1853.
- Michavila, N. (2010). Apoyo público a operaciones militares: factores clave. En Instituto Español de Estudios Estratégicos y MADOC, *Conflictos Opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja* (pp. 35-61) (Cuadernos de Estrategia, 148). Madrid: Ministerio de Defensa.
- Moreu Munaiz, F. (2011). El aspecto sociológico y el sistema de indicadores de la cultura de Seguridad y defensa. En Instituto Español de Estudios Estratégicos, *La cultura de seguridad y defensa un proyecto en marcha* (pp. 169-204) (Cuadernos de Estrategia, 155). Madrid: Ministerio de Defensa.
- Percheron, A. (1985). La socialisation politique: défense et Illustration. En M. Grawitz y J. Leca (comp.), *Traité de science politique* (pp. 165-236). Paris: PUF.
- Pion-Berlin, D.; Martínez, R. (2017). *Soldiers, Politicians and Civilians: Reforming Civil-Military Relations in Democratic Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Pye, L. W. (1965). Introduction: Political Culture and Political Development. En L. W. Pye y S. Verba (Ed.), *Political Culture and Political Development* (pp. 3-26). Princeton: Princeton University Press.
- Pye, L. W. (1968). Political Culture. En D. L. Sills (Ed.), *Encyclopedia of the social sciences* (pp. 218-224). Nueva York: Macmillan.
- Quero Rodiles, F. (1989). Introducción a la teoría de la seguridad nacional. Madrid: Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.
- Serra, N. (2008). *La transición militar: reflexiones en torno a la reforma democrática de las fuerzas armadas*. Barcelona, Random House Mondadori.
- Shi, T. (2001). Cultural Values and Political Trust: A Comparison of the People's Republic of China and Taiwan. *Comparative Politics*, 33(4), 401-419. doi:10.2307/422441.
- SocioMétrica (2019). *Observatorio de Opinión Pública sobre las actividades, planes y programas del Plan Cultural de Cultura y Conciencia de Defensa - Ministerio de Defensa (Trabajo de Campo, análisis e informe)*. Madrid: SocioMétrica.
- SocioMétrica (2020). *Observatorio de Opinión Pública sobre las actividades, planes y programas del Plan Cultural de Cultura y Conciencia de Defensa - Ministerio de Defensa. (Resultados definitivos al Informe 2020, - 1ª y 2ª Oleada)*. Madrid: SocioMétrica.
- Street, J. (1994). Political Culture. From Civic Culture to Mass Culture. *British Journal of Political Science*, 24(1), 95-113. doi:10.1017/S0007123400006803.
- Vallés, J. M. (2011). *Ciencia Política. Una introducción* (8ª ed.). Barcelona: Ariel.
- Villalaín Benito, J. L. (1992). Los valores predominantes en la sociedad española de los noventa: su progresiva homogeneización y polarización en el mundo de lo privado. *Revista de Educación*, 297, 275-291.
- Verba, s. (1964). El estudio de la ciencia política desde la cultura política. *Revista de Estudios Políticos*, 138, 5-52.
- Viñas, A. (2005). La política franquista de seguridad y defensa. *Historia Contemporánea* 13, 79-115. doi:10.1387/hc.4269.
- Wahnich, S. (2001). La patrie en danger, rumeur et loi. *Hypothesis*, 1(4), 293-302.